

“Anda, vete, no peques más”? Pues lo que Tú haces conmigo, que lo sepa yo hacer con los demás. Y te lo pido, Jesús, de todo corazón hoy, y te doy gracias por esta gran lección. Ayúdame a cambiar y a convertir este pobre corazón que sólo se fija en el mal y que no se da cuenta... que no comprende el perdón.

Se lo pido a tu Madre, para que me ayude también y que vaya también a intercederte a ti por este corazón mío. Para que aprenda a disculpar y a amar y que aprenda a ver todas las formas de amor, todas las formas de perdón y todas las formas de misericordia. “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”... “Yo tampoco te condeno”... “Anda y no peques más”... Francisca Sierra.

AVISOS

El viernes 12 tendremos las confesiones cuaresmales después de la celebración de la misa. Confesaremos también durante el viacrucis.

HORARIOS SEMANA SANTA 2019

DOMINGO DE RAMOS, 14 DE ABRIL

9:30 Celebración de la Eucaristía

11:30 Procesión y celebración de la Eucaristía

19:00 Celebración de la Eucaristía

JUEVES SANTO, 18 DE ABRIL

17:00 Cena del Señor

22:00 Hora Santa

VIERNES SANTO, 19 DE ABRIL

10:00 Laudes

11:00 Vía Crucis

17:00 Oficios “Celebración de la Pasión”

22:00 Procesión del Silencio

SÁBADO SANTO, 20 DE ABRIL

23:00 Vigilia

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, 21 DE ABRIL

12:30 Celebración de la Eucaristía

19:00 Celebración de la Eucaristía

HORARIO DE MISAS
LABORABLES: 7 tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9,30 - 11,30 - 12,30
Tarde: 7

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA - CICLO C

Lectura del libro de Isaías 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, nos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y aves-truces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.» Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 125,

R. El Señor ha estado grande con nosotros , y estamos alegres.

Quando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R.

Recoge, Señor a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R.



Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está delante, corro hacia la meta, para ganar el premio al que Dios, desde arriba, llama en Cristo Jesús. Palabra de Dios.

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-1

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "El que no tiene pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la-mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más." Palabra del Señor.

¡Cómo me sorprende, Jesús, esta escena!



Cuando veo a esta pobre mujer que como humana ha caído, cuando veo cómo la juzgas, cómo la ves, cómo la quieres, cómo la perdonas, y cuando veo a estos escribas y fariseos que quieren apedrearla, que quieren cumplir la ley malamente, haciendo daño a esta pobre mujer...

Esta pobre mujer, Jesús, que ha sido sorprendida en adulterio, que como una más,

Todos caemos, yo caigo, todo el mundo cae. Pero ¡qué distinta manera de ver este mal!: analizarlo, magnificarlo, condenarlo... a justificarlo, perdonarlo, como Tú. Me sorprende cómo actúas Tú frente al mal: miras a la mujer, miras a estos fariseos y lo único que actúa es tu corazón misericordioso. Esta pobre mujer cree que va a ser dilapidada, pero Tú, Jesús, no actúas así. Primero te quedas en silencio; ese silencio que impresiona tanto a esta mujer y me impresiona a mí y a estos fariseos. Luego escribes... no sabemos qué, pero estarías ahí poniendo palabras de amor, palabras de perdón. Y lo que más me impresiona: "Mujer, Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más".

Cuántas veces mis juicios, mis condenas, mi forma de no amar, mi intolerancia, mi pronto acusar, mi pronto a decir los defectos... actúo como estos fariseos. Pero Tú, Jesús, no eres así. Actúas en el camino del amor, en el camino del perdón, y no quieres ni críticas, ni descalificaciones... nada. "Anda y en adelante no peques más".

Éstas son las grandes lecciones del amor: Tú, en forma de Padre, que perdona a este hijo pródigo, a esta mujer; y yo, que soy una persona limitada, que caigo, pero que también juzgo, y que soy como estos fariseos. Me dices: "No, tu actuación no es buena, no es conforme a mi corazón. Acoge, ama, dignifica, reconcilia, anima, alienta, ayuda al caído a salir de su error, a decirle: «Venga, anda, no peques más»". El camino del Evangelio, el camino de tu corazón es bien distinto. El amor es el que es capaz de entender, de querer, de perdonar y de comprender al otro.

¿Cuántas veces soy como la adúltera, Jesús, y cuántas veces me dices